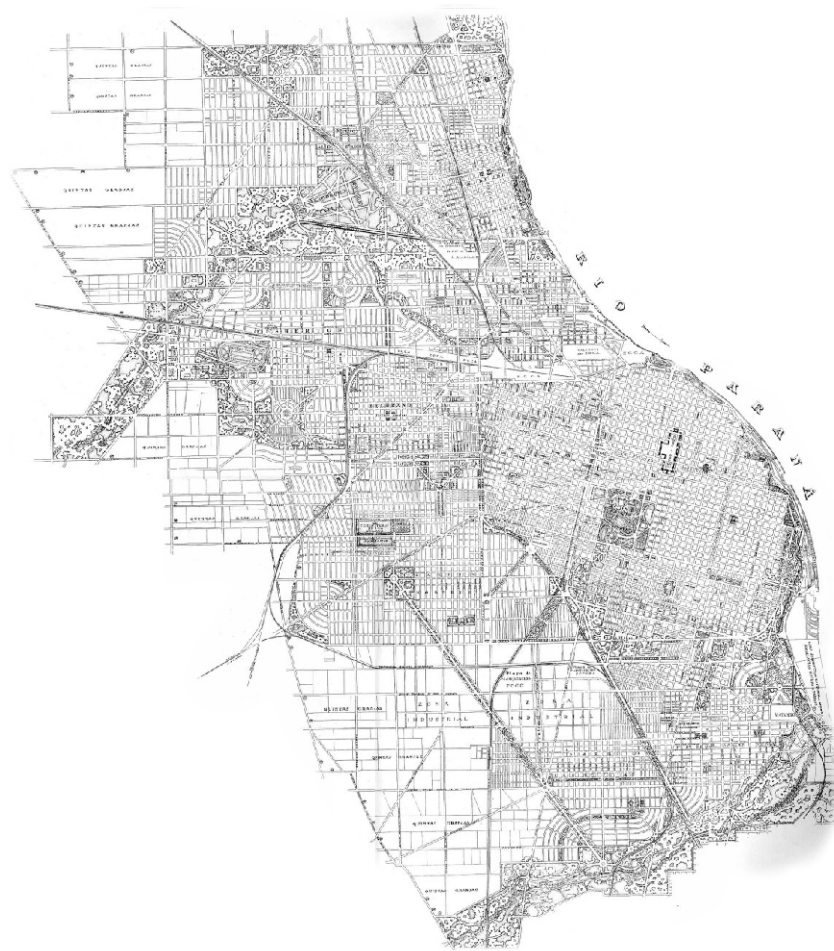


El territorio como espacio de la lucha de clases



Desde la Federación Anarquista de Rosario creemos que es importante impulsar el desarrollo de luchas territoriales, partiendo de la premisa de que el territorio es un espacio donde se consolidan las relaciones sociales y, por lo tanto, se da la lucha de clases. Así vemos que las relaciones que predominan son de dominación pero a su vez se van generando procesos de resistencia que se articulan en el territorio, es así entonces, un ámbito de disputa contra la dominación.

Creemos que como anarquistas tenemos la tarea de impulsar y fortalecer aquellas resistencias que se vienen llevando desde los barrios. Dentro de estas luchas existe un amplio abanico de prácticas, como ser: las tomas de tierras, la creación de cooperativas de trabajo, los clubes barriales, movimiento de lucha por la urbanización de las villas, movimientos que luchan por vivienda, las actividades comunitarias, las huertas, etc. Una de las formas de resistencia que se fue generado por parte de los/as oprimidos/as, en los territorios es la lucha piquetera. Esta modalidad de lucha presenta un repertorio de prácticas que tienen mucha afinidad con lo libertario, lo que se expresa en prácticas de democracia directa, como son las asambleas y los distintos espacios deliberativos que se generan de forma no jerárquica, la autogestión que se da en el desarrollo de emprendimientos productivos, y sobre todo la acción directa siendo los cortes de calle y de ruta el mecanismo de lucha más habitual.

A modo de diagnóstico en referencia a la lucha socio-territorial piquetera podemos decir que con el advenimiento del kirchnerismo, se dio una política de cooptación y fragmentación de los movimientos a la par de que desde las esferas de poder se fue armando un discurso deslegitimante de la práctica piquetera. Así se configuraron rasgos que fueron debilitando la fuerza social que los movimientos piqueteros, tuvieron en el ciclo de alza de las luchas sociales en el país. Algunos de ellos son, el moldeamiento estatal como forma de dominación a través de los programas sociales, la creación de un imaginario social donde se deslegitima la práctica piquetera, y la creciente institucionalización de organizaciones que abandonaron paulatinamente la práctica de acción directa.

Sobre este último punto queremos hacer énfasis ya que asistimos a un masivo viraje de organizaciones sociales hacia la "vía" electoral. Podemos plantear que esto encuentra su origen en la ausencia de una mirada a mediano plazo que fue generando un abismo entre lo social y lo político, entre lo micro y lo macro, entre las prácticas cotidianas de resistencia y la revolución social. Así, la otrora cuestionada institucionalidad tuvo una lavada de cara y reapareció como la forma de dar el "salto", frente a los límites que presentaban las organizaciones piqueteras.

Pese a ello, como anarquistas seguimos apostando e impulsando el trabajo y fortalecimiento de organizaciones socio-territoriales que pudieron, mediante la acción directa y la construcción de poder popular autogestivo, dar algunas disputas a lo largo del año.

Así, en el ámbito de Rosario y Gran Rosario su presencia fue visible en diferentes luchas: Desde los barrios se evidenció la disputa por el territorio, en la recuperación de espacios públicos para el uso de huertas comunitarias con consignas como "la tierra es de quien la trabaja" y "menos bunkers, más huertas". Esta última consigna, hace alusión al enfrentamiento que llevan adelante las organizaciones territoriales contra sectores del narcotráfico. En este sentido se dieron a lo largo del año expresiones de solidaridad con organizaciones sociales que sufrieron atentados narcos. También se derribaron "bunkers" en las barriadas más pobres de nuestra ciudad como muestra del rechazo de éstas y como estrategia de resistencia autogestiva de los mismos interesados.

Además existe toda una serie de actividades comunitarias que se sostienen durante todo el año, en distintos barrios de la ciudad, como son los espacios educativos libertarios y las copas de leche, así como se pudieron ver en diferentes barrios festejos por el día del niño y de la niña, organizados autogestivamente por los/as vecinos/as. Estas actividades visibilizan la resistencia en los barrios y el poder de los vecinos y vecinas de organizarse sin la necesidad de punteros, partidos políticos, representantes del Estado o de otro tipo de instituciones reproductoras de la dominación.

Por otra parte, desde diferentes construcciones territoriales se fueron consolidando mecanismos de solidaridad en casos de gatillo fácil o desaparición forzada de personas por parte del aparato represivo del Estado, como fue el caso de gran resonancia en la ciudad de Rosario de Gerardo "Pichón" Escobar. Fruto de la movilización y la lucha, al día siguiente apresaron a 5 presuntos implicados en la desaparición y asesinato de éste, quienes pertenecían a la policía y a una empresa privada de seguridad. Desde los barrios, también se reclamaron mejoras de las condiciones infraestructurales de los mismos, ya sea por inundaciones o por cortes de servicios como luz y agua. Estos reclamos se manifestaron en diferentes formas de acción directa como son: cortes en el mismo barrio, movilizaciones a empresas de servicios o instituciones estatales. También hubo una fuerte presencia y un protagonismo de organizaciones sociales en la masiva movilización realizada el 03 de junio en todo el país, ante el creciente número de femicidios. Con canciones e intervenciones artísticas, las mujeres plantaron la consigna de "NI UNA MENOS NI POR FEMICIDIOS NI POR ABORTOS CLANDESTINOS", pudiendo evidenciar otras formas de violencia machista que dejan un saldo enorme de mujeres muertas año a año. La movida del 03 de junio empoderó a muchas, permitiéndoles identificar sus situaciones particulares como expresiones de un sistema de dominación patriarcal y se reflejó en lo concreto en un aumento de las denuncias por violencia, una mayor visibilización de la lucha por femicidios y una masiva participación en el Encuentro Nacional de Mujeres en Mar de Plata donde llegaron a reunirse 65000 personas.

Es por eso que seguimos apostando a nuestra estrategia de construir en los territorios poder popular autogestivo, construcción que solamente será posible a través de la potenciación de las resistencias que se den en los barrios. Esto implica un trabajo de base constante, sostenido en el tiempo, con orientación a generar organizaciones en las cuales los mismos involucrados potencien su participación reapropiándose de la capacidad de decidir y hacer. Entendemos que de esta manera, se podrán ir gestando prácticas que prefiguren otra sociedad, una sociedad libertaria.

